

- * pneumas (renacimiento carolingio, s. VIII-IX)
- * 1ª línea (más antiguo conservado, s. XI, *Viderunt omnes*)
- * 2ª línea (Hucbaldo, 840-930)
- * Sistema de solmisación (Guido d'Arezzo, 991/992-1050)

Himno de San Juan Bautista

Tetragrama

Pneumas cuadrados

4.3.- *Ars antiqua* – 1ª polifonía

- * Enriquecer canto llano: *organum*, *discantus*, *conductus*
- * *Franco de Colonia* (ca. 1215 – ca. 1270) – *Ars cantus mensurabilis*
- * Primeros testimonios profanos: *versus* (lat.), *cantigas* (esp.), juglares (fr.), Minninsinger (al.), laudes (it.)

4.4.- *Ars nova*

- * Fomento y extensión de la notación franconiana
- * s. XV — notación blanca
- * s. XVI — Renacimiento (notación redonda)
- * Tablaturas, cifrado barroco, sistemas alfabéticos (inglés, alemán)

4.5.- Sistemas modernos

- * s. XVIII — generalización de la notación mensural blanca redonda
- * s. XIX — nuevos signos y nomenclaturas (matices, ritmos, compases, tempo, etc.)
- * s. XX – XXI — nuevas formas de codificación (ruptura de los conceptos de armonía y melodía)

Catequesis, al servicio de la fe

Rev. Aragón. Teol. 48 (2018)

Fernando Jarne Jarne

Este artículo tiene su fuente en la lección inaugural del CRETA y del Instituto Superior Nuestra Señora del Pilar, que se dedicó a la catequesis como servicio a la fe¹. No suele ser lo más habitual que una primera lección de un centro de teología se dedique a tema catequético; pero, esta vez había un motivo especial: daba comienzo en el CRETA la licenciatura en Teología con especialidad en Catequética.

Recogemos aquí una síntesis de la reflexión ofrecida en la lección inaugural. Se parte de la relación entre teología y catequesis (1); se continúa, desde la perspectiva del servicio, con una mirada al ayer (2) y al hoy (3) de la catequesis; para, a continuación, plantear los retos (4) a que se enfrenta la catequesis mirando al futuro que comienza.

Servir a la fe, servir a nuestro pueblo desde la catequesis, en expresión del Papa Francisco, “es tarea que nos apremia” (EG 110).

1. Relación entre teología y catequesis

Alguien puede plantearse si “pega” en la lección inaugural de un estudio teológico hablar de catequesis.

La historia de la relación entre ambas ha sido amplia a lo largo de la historia de la Iglesia, pasando por diferentes etapas que han ido clarificando el papel de cada una y enriqueciendo la complementariedad². Apuntamos algunos rasgos de las últimas décadas.

San Juan Pablo II, el año 1979, en la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* (CT), n. 61, decía que entre una y otra hay una *correlación*. Una correlación que es “evidentemente profunda y vital para quien comprende la misión irremplazable de la teología al servicio de la fe”. Y concretaba un compromiso para los teólogos y otro para los catequistas. Para los teólogos: “Conscientes de la influencia que sus investigaciones y afirmaciones ejercen en la enseñanza catequética, los teólogos y los exegetas tienen el deber de estar muy atentos para no hacer pasar por verdades ciertas lo que, por el contrario, pertenece al ámbito de las cuestiones opinables o

¹ F. JARNE JARNE, *Catequesis al servicio de la fe*, Lección Inaugural del Curso Académico 2017-2018, *Comuniter*, Zaragoza 2017.

² Cf. E. ALBERICH, *Teología y Catequesis*, en *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid 1999, 2171-2183.

discutidas entre expertos." Y para los catequistas: "Tendrán a su vez el buen criterio de recoger en el campo de la investigación teológica lo que pueda iluminar su propia reflexión y su enseñanza, acudiendo como los teólogos a las verdaderas fuentes, a la luz del Magisterio".

Recordamos el esfuerzo realizado en el documento *La Catequesis de la Comunidad*, año 1983, por distinguir lo propio de cada una, señalando a la vez la necesidad mutua, y buscando el carácter propio de la catequesis: "Mientras que la catequesis, a través de la iniciación, enseñanza y educación en los fundamentos de la fe, tiene por objetivo la adhesión madura a la persona de Cristo («obsequium fidei»), lo que pretende la teología es hacer crecer en la inteligencia como tal de la fe («intellectus fidei») (73).

Por su parte, el año 1997, el *Directorio General de la Catequesis*, en la misma línea, indicaba que la teología y la catequesis son dos funciones del ministerio de la Palabra. La función teológica trata de desarrollar la inteligencia de la fe, situándose en la dinámica de la "fides quaerens intellectum", la fe que busca entender (cf. 51). La función catequética trata de iniciar y formar en la fe a aquellos que, movidos por la gracia, deciden seguir a Jesucristo y son introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, del año 2013, plantea con claridad la importancia de la teología para el anuncio misionero: "Ya que no basta la preocupación del evangelizador por llegar a cada persona, y el Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología —no sólo la teología pastoral— en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios" (EG 133).

Y, lógicamente, el compromiso lo lanza a los teólogos convocándolos a cumplir un servicio: "La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio" (EG 133).

Se entiende así que entre teología y catequesis hay complementariedad y recíproca interacción³, diversidad de funciones y de intencionalidad, de vinculación

³ "Vínculos de complementariedad y de recíproca interacción de los dos momentos de la tarea eclesial, teológico y catequético. Se podrá comprender así mejor que la catequesis pueda y deba conservar siempre una dimensión teológica, y que la teología pueda y deba cultivar a su vez una dimensión

estrecha y de recíprocas aportaciones⁴. Viven en correlación, complementariedad, se necesitan mutuamente, son un servicio común a la Palabra. Dialogan entre ellas y, además, promueven el diálogo hacia afuera. Ambas han de llevar en el corazón la finalidad evangelizadora. Siendo, además, la catequesis un campo de estudio especializado para un mejor servicio pastoral.

2. Una rápida mirada a la catequesis de ayer, al servicio de la fe

Las primeras palabras de la exhortación *Catechesi Tradendae* son: "La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado" (1). Aquí está toda la historia de la catequesis, que cada vez es más conocida.

El año 2000 le pedimos a uno de los mayores expertos en historia de la catequesis en España, D. Luis Resines, que nos hiciera una exposición sobre la riqueza de esa historia en la Iglesia en Aragón. A todos nos sorprendió ver la riqueza que sacaba a la luz. Su escrito, que lleva por título *Historia de la catequesis en Aragón*, ocupa 150 páginas en el que se recogen los rasgos claves de nuestra propia historia: catecismos relacionados con Aragón desde el siglo XIII, Sínodos diocesanos en los que se trataba de la catequesis, congresos y asambleas catequéticas, catecismos oficiales en las Diócesis, algunos catecismos y catequistas más conocidos. Fue publicado por este Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón⁵.

El trabajo comienza manifestando que es un homenaje a las personas que de una manera u otra han contribuido a educar la fe de otros. Tantos y tantos. Unos conocidos por sus catecismos, medidas impulsoras, sínodos convocados..., otros desconocidos, los más, la madre, el padre, el párroco... "De lo conocido, algunos jalones nos transportan a un lejano pasado, como es el venerable Catecismo Cesaraugustano, escrito por no sabemos quién, que desde el siglo XIII nos muestra la voluntad de transmitir la fe a los demás"⁶. Tendríamos que nombrar a tantas personas: Jerónimo Ripalda, Cayetano Ramo de San Juan Bautista, Práxedes Alonso...

catequética; que el ejercicio de la catequesis pueda resultar una forma de hacer teología, mientras que la enseñanza teológica deba también constituir una forma de dar catequesis" (E. ALBERICH, *Catequesis y Teología: complementariedad y tensión*, en *Teología y Catequesis* 66 [1998] 24).

⁴ Cf. ID, *Teología y Catequesis...*, 2176-2178.

⁵ L. RESINES LLORENTE, *Historia de la Catequesis en Aragón*, en CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN, *2000 años de Cristianismo en Aragón*, VI Jornadas de Teología en Aragón (14-17 febrero de 2000), 61-211.

⁶ Ibid. 63-64.

Por su parte, el movimiento catequético es la Iglesia en España ha sido muy rico desde la década de los sesenta del siglo XX⁷. Una profunda y dinámica renovación de la catequesis comenzó con el Vaticano II. “Estamos convencidos de que la renovación catequética, realizada en los años postconciliares es según, la expresión de San Juan Pablo, un «don precioso del Espíritu Santo a la Iglesia de hoy» (CT 3)”⁸.

Como una prueba entre muchas, sólo hay que repasar los escritos del Cardenal José Manuel Estepa rememorando este historia para comprobarlo⁹.

Muchas veces se ha dicho que aquellas Jornadas Nacionales de Estudios Catequéticos que tuvieron lugar en Madrid el año 1966, fueron como un nuevo comienzo; algunas personas tomaron el relevo al servicio de la catequesis. Cuenta D. José Manuel: “Quienes entonces nos hacíamos cargo del relevo entregado por nuestros antecesores pretendíamos solamente ser leales al sentido de la herencia recibida: transmitir con fidelidad la fe de la Iglesia y no perder nunca la inquietud de dar respuesta, desde la fe, a las aspiraciones más profundas de cada generación (...) El Señor ha querido que nos correspondiese a nosotros llevar las riendas del gran taller de renovación de la catequesis española en el período posconciliar”¹⁰.

Entre nosotros, hemos de citar la gran participación en ese “taller” de Monseñor Elías Yanes. Fue muy importante su aportación desde las diferentes responsabilidades pastorales que tuvo en la Iglesia en España. En un clarividente artículo, hacía esta valoración del movimiento catequético español del siglo XX y del fruto que aportó: “El llamado Movimiento catequético, que comienza a finales del siglo XIX y vive un incremento especial en la década de los años 1950-1960, ha sido uno de los dinamismos eclesiales que más han ayudado a la renovación de la Iglesia en España, tanto antes como después del Vaticano II. Junto a los esfuerzos de los pastores –obispos y sacerdotes– como alentadores y sujetos activos de esta renovación catequética, hay que reconocer la fecunda aportación de los religiosos y religiosas que, con sus personas, su preparación y sus instituciones pastorales y catequéticas, han colaborado y colaboran en este Movimiento, así como la de numerosos seglares que, con su actualización catequética, han sido verdaderos protagonistas de esta acción eclesial”¹¹.

⁷ V.M. PEDROSA, *Ochenta años de catequesis en la Iglesia española*, en *Actualidad catequética* 20 (1980) 617-658.

⁸ J.M. ESTEPA LLAURENS, *La catequesis en la misión de la Iglesia. Escritos catequéticos 1960-2010*, BAC, Madrid 2015, 922

⁹ *Ibid.* 401-599.

¹⁰ *Ibid.* 468.

¹¹ E. YANES, *Movimiento Catequético Español*, en *Nuevo Diccionario de Catequética*, 1570, cf. también, *25 años de catequesis de la Iglesia Español*, en SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *El sacerdote y la catequesis. XXV Jornadas Nacionales de Delegados de Catequesis*, 43-90, Edice Madrid 1992.

¿Qué hay detrás de toda este cúmulo de actividades? Un gran esfuerzo de servir desde la catequesis a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Cuántos sacerdotes, consagrados, laicos... han dado su tiempo, su energía, su fe... para servir en este campo pastoral, campo catecumenal, catequético y pastoral.

3. La catequesis hoy, al servicio de la fe

Hoy nos encontramos en un momento eclesial que quiere ser misionero, evangelizador; abrir puertas, ir las periferias... ¿Qué lugar ha de ocupar la catequesis en este momento eclesial misionero? Tenemos claro el proceso evangelizador en tres etapas o momentos esenciales: 1ª La acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa. 2ª La acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación. 3ª La acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana.

“No son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad” (DGC 49).

En este proceso, la catequesis tiene su papel concreto: hay acciones que “preparan” a la catequesis y acciones que “emanan” de ella. “El «momento» de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos, mediante «una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana», son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, «de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana» (DGC 63).

Se trata, pues, de servir al crecimiento de la fe. “El envío misionero del Señor -leemos en *Evangelii Gaudium*- incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20)” (EG 160). Eso sí, “no sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de «observar» lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que

es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos" (EG 161). "La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento" (EG 163).

La catequesis "no es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio" (DGC 64).

¿Cuáles son las tareas fundamentales de la catequesis en su servicio a la fe? 1ª *Propiciar el conocimiento de la fe.* 2ª *La educación litúrgica.* 3ª *La formación moral.* 4ª *Enseñar a orar.* 5ª *Capacitar al cristiano para vivir en comunidad.* Y 6ª *Capacitar también para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia.* ¡Bello servicio el de la catequesis! Servir a la educación de la fe.

4. Cinco retos de la catequesis, para un mejor servicio

No nos quedamos sólo con el pasado de la catequesis, ni con el presente en el que no es poca la tarea que tiene encomendada; hay, además, toda una serie de retos, de desafíos que tenemos que afrontar.

1º Trabajar en la catequesis por una buena iniciación cristiana

Reconociendo que la iniciación cristiana es siempre un don de Dios, nuestra Conferencia Episcopal planteó este reto ya hace casi veinte años: "Nunca, como en estos tiempos, se han dedicado tantas personas, esfuerzos y recursos a la catequesis y a la enseñanza de la religión en las escuelas; a la promoción de movimientos infantiles y juveniles; al cuidado de la participación en la liturgia dominical y a la preparación de los sacramentos. Sin embargo, la ignorancia religiosa de la doctrina de la fe de un buen número de nuestros fieles, la desconexión entre la práctica religiosa y la conducta moral, la debilidad de la presencia de los católicos en la sociedad y la escasez de vocaciones a la vida consagrada a Dios, ponen de manifiesto las dificultades de nuestra acción evangelizadora".

"No obstante estas constataciones, que consideramos realistas, no perdemos la esperanza, que nos invita a confiar en el Señor y a actuar con libertad y decisión (parresía) apoyados en la fuerza del Espíritu Santo (...) Por esto deseamos hacer una nueva invitación en favor de una pastoral evangelizadora más acuciante, que asuma entre sus prioridades la Iniciación cristiana"¹².

¹² LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (27 noviembre 1998), 5.

Se necesitan comunidades cristianas que acompañen ese camino para llegar a ser cristiano, en un camino de varias etapas¹³.

Necesitamos una catequesis más misionera y por eso más de iniciación seria.

La misma Conferencia Episcopal, en su Plan Pastoral 2016-2020, concreta como objetivo en el campo del kerigma o anuncio de la Palabra de Dios, revisar las actitudes, comportamientos y actividades de la Iglesia en España en el anuncio de la Palabra, para que, atenta a la llamada de Dios y a los signos de los tiempos, podamos ofrecer propuestas adecuadas para la evangelización y el fortalecimiento de la fe en el caminar de las comunidades.

¿Sabremos iniciar en la fe a los que están en “casa”, a los que vuelven, a los que se acercan buscando? ¿Dedicaremos más tiempo y personas que en la actualidad a la catequesis de adultos?

2º *Lograr una buena coordinación entre la catequesis y otros ámbitos de educación en la fe*

Es claro que todos tenemos un mismo objetivo, el servicio a la fe; todos colaboramos a la misma acción evangelizadora. El documento *“Orientaciones Pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe”* es por eso todo un reto, al que ya se ha aludido en el reto anterior.

“Se trata de articular un proyecto común de coordinación, respetando las peculiaridades de cada uno de los ámbitos educativos. Las dimensiones de la familia, de la catequesis y de la enseñanza religiosa escolar responden a las capacidades del individuo y facilitan un proyecto orgánico y sistemático al servicio de la transmisión de la fe. A la hora de elaborar un itinerario adecuado a la edad de los destinatarios, es imprescindible conocer y coordinar las confluencias y peculiaridades de la catequesis parroquial, la formación religiosa en familia y los programas de la enseñanza religiosa escolar, a fin de colaborar en una misma acción evangelizadora”¹⁴.

“La coordinación de tareas entre la familia, la parroquia y la escuela tiene como objetivo concertar esfuerzos e inquietudes y unir personas para conseguir un objetivo común: la transmisión de la fe católica. Las dificultades estriban, muchas veces, en la ausencia de una formación religiosa adecuada, así como en el mutuo desconocimiento de aquellos elementos que intervienen en el proceso de dicha transmisión en cada uno de los ámbitos educativos. Por ello, es imprescindible encontrar y contar

¹³ Cf. Ibid. 19. 21.

¹⁴ XCVII Asamblea Plenaria, *Orientaciones Pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe* (25 febrero 2013), 86

con responsables de catequesis, enseñanza religiosa y pastoral familiar para conocer los proyectos educativos, distribuir tareas y adquirir compromisos en orden a elaborar un proyecto común; un proyecto que, a la luz de la nueva evangelización, pide una nueva sensibilidad, un nuevo esfuerzo misionero y una nueva propuesta de fe"¹⁵.

3º *Servirnos en la formación de estos instrumentos al servicio de la fe que son los Catecismos*

La Iglesia ha dispuesto siempre de formulaciones de la fe que, en forma breve, condensan lo esencial de lo que Ella cree y vive: textos neotestamentarios, símbolos o credos, fórmulas litúrgicas, plegarias eucarísticas. Más tarde ha considerado también conveniente explicitar de modo más amplio la fe, a manera de una síntesis orgánica, por medio de los Catecismos que, en numerosas Iglesias locales, se han ido elaborando en estos últimos siglos. En dos momentos históricos, con ocasión del concilio de Trento y en nuestros días, se ha considerado oportuno ofrecer una exposición orgánica de la fe mediante un Catecismo de carácter universal, como punto de referencia para la catequesis en toda la Iglesia. Así, en efecto, ha procedido Juan Pablo II, al promulgar el *Catecismo de la Iglesia Católica* el 11 de octubre de 1992" (DGC 119).

Visto este hecho histórico, señalamos cuatro acentos del servicio que están llamados a seguir prestando:

1º *Los Catecismos son una modalidad de transmisión de la Palabra de Dios.* "La catequesis, en definitiva, no es otra cosa que la transmisión, vital y significativa, de estos documentos de la fe" (DGC 128).

2º *"Son instrumentos inapreciables para la catequesis"* (DGC 131). La Conferencia Episcopal Española, en el Mensaje de presentación del Catecismo *Jesús es el Señor* (7 marzo 2008)¹⁶ expresaba así la relación entre catequesis y Catecismos: "Al elaborar *Jesús es el Señor* somos fieles al valor que la Iglesia le ha dado siempre al Catecismo como instrumento básico y orientación fundamental para la catequesis, al formular las verdades de la fe y salvaguardar la transmisión de lo que Dios dijo e hizo por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación. Los catecismos, sin agotar la riqueza de la catequesis, son instrumentos a su servicio y cumplen una función imprescindible a lo largo de la Iniciación cristiana, que capacita básicamente a los creyentes para entender, celebrar y vivir el Evangelio" (n. 5).

3º *Son el libro de la fe en la catequesis.* En otro momento del mismo mensaje de nuestros Obispos añaden ésta y otras virtualidades que los Catecismos aportan a

¹⁵ Ibid. 101.

¹⁶ XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

la catequesis: "El texto (...) lo ofrecemos a nuestro pueblo para que sea utilizado en la catequesis como *libro de la fe, al servicio de un contenido y un lenguaje común*" (n. 4).

4º *Cumplen dos misiones más*: afianzar la fe del pueblo de Dios e iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que en otras épocas no se habían planteado aún¹⁷.

Es verdad que aún hay una tendencia a llamar "Catecismo" a cualquier material, cualquier libro de desarrollo de temas catequéticos, que se utiliza en catequesis; pero también es verdad que cada vez se va entendiendo mejor el papel de los primeros y el de los segundos al servicio de los primeros por esa ley de doble fidelidad que antes comentábamos.

Resulta lúcida esta reflexión del Cardenal Estepa colocándonos en el contexto de una Iglesia misionera. Fijémonos en los dos "pero" que incluye en la cita: "El Catecismo de la Iglesia Católica es un instrumento riquísimo, indispensable y privilegiado, pero que encuentra su razón de ser en una Iglesia que ejerce de manera responsable, perseverante y orgánicamente su misión de evangelizar y catequizar a las gentes con audacia apostólica. El Catecismo y los catecismos tiene un valor en sí mismos y pueden producir aisladamente frutos. Pero su dinamismo de fe y su función propia están al interior de una Iglesia que cumple el mandato misionero"¹⁸.

4º *Preparar a los futuros presbíteros como pastores y educadores de la comunidad cristiana*

Plantea este reto el *Directorio General para la Catequesis* (224-225). Viendo lo que pide a los sacerdotes con relación a la catequesis, sabemos hacia qué objetivo se han de encaminar los futuros presbíteros.

"En relación con la catequesis, el sacramento del Orden constituye a los presbíteros en «educadores en la fe». Tratan, por ello, de que los fieles de la comunidad se formen adecuadamente y alcancen la madurez cristiana. Sabiendo, por otra parte, que su «sacerdocio ministerial» está al servicio del «sacerdocio común de los fieles», los presbíteros fomentan la vocación y la tarea de los catequistas, ayudándoles a

¹⁷ "Un catecismo debe presentar con fidelidad y de modo orgánico la doctrina de la sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia, del Magisterio auténtico, así como de la herencia espiritual de los Padres, y de los santos y santas de la Iglesia, para dar a conocer mejor los misterios cristianos y afianzar la fe del pueblo de Dios. Asimismo, debe tener en cuenta las declaraciones doctrinales que en el decurso de los tiempos el Espíritu Santo ha inspirado a la Iglesia. Y es preciso que ayude también a iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que en otras épocas no se habían planteado aún" (Juan Pablo II, *Const. Apost. Fidei Depositum*, 11 octubre 1992, 3).

¹⁸ J.M. ESTEPA LLAURENS, *La catequesis en la misión...*, 744.

realizar una función que brota del Bautismo y se ejerce en virtud de una misión que la Iglesia les confía. Los presbíteros llevan a cabo, de esta manera, la recomendación del Concilio Vaticano II, cuando les pide que «reconozcan y promuevan la dignidad de los laicos y la parte que les corresponde en la misión de la Iglesia».

Más en concreto, destacan como tareas propias del presbítero en la catequesis, y particularmente del párroco, las siguientes: suscitar en la comunidad cristiana el sentido de la común responsabilidad hacia la catequesis; cuidar la orientación de fondo de la catequesis y su adecuada programación, contando con la participación activa de los propios catequistas, y tratando de que esté “bien estructurada y bien orientada”; fomentar y discernir vocaciones para el servicio catequético y, como catequista de catequistas, cuidar la formación de éstos; integrar la acción catequética en el proyecto evangelizador de la comunidad y cuidar el vínculo entre catequesis, sacramentos y liturgia; garantizar la vinculación de la catequesis de su comunidad con los planes pastorales diocesanos.

No es poco lo que nos jugamos: “La experiencia atestigua que la calidad de la catequesis de una comunidad depende, en grandísima parte, de la presencia y acción del sacerdote” (DGC 225).

El año 2008 el Cardenal Claudio Hummes, Prefecto de Congregación del Clero que entonces se encargaba de la catequesis, hablando a los Delegados Diocesanos de Catequesis de España en Madrid, nos daba dos recomendaciones a los sacerdotes al terminar su ponencia. Me quedo con la primera: constata que muchos párrocos no acompañan suficientemente a sus catequistas, generalmente grupos de laicos y laicas; les confían la catequesis y después los dejan trabajar solos; su recomendación es la contraria: “La comunidad parroquial espera que su párroco se responsabilice en primera persona de la catequesis. Los catequistas necesitan de una formación constante y precisan sentir la presencia y el interés del párroco por su trabajo. Pero, sobre todo, esperan que el párroco les oriente sobre los contenidos para transmitir en la catequesis y los métodos para llevar a los catequizandos a hacer una experiencia personal y profunda de Dios y a conocer y vivir mejor su fe. De esta presencia animadora y orientadora del párroco depende en gran parte el buen éxito de la catequesis en la parroquia” ¹⁹.

“Queridos presbíteros, decía Benedicto XVI en el Jubileo de los Catequistas del año 2000, en particular vosotros, queridos párrocos, que no falte vuestra diligente laboriosidad en los itinerarios de iniciación cristiana y en la formación de los

¹⁹ Cf. Card. CLAUDIO HUMMES, *La decisiva responsabilidad de los presbíteros en la catequesis*, en *Actualidad Catequética* 217/218 (2008) 39, cf. 31-40; cf. también: *El sacerdote y el ministerio de la catequesis. A los diez años de la publicación del Directorio General de la Catequesis*, en *Teología y Catequesis* 103 (2009) 13-26.

catequistas. Estad cerca de ellos, acompañadlos. Es un servicio muy importante que la Iglesia os pide”²⁰.

5º *Afrontar los desafíos que se le presentan a la catequesis en estos momentos*

Caminamos hacia una catequesis, venimos repitiendo, en clave misionera y de iniciación; esta realidad ilumina todos los desafíos.

Mantener alto el espíritu. Se lee en el citado Plan de la Conferencia Episcopal: “Precisamente porque aumentan las dificultades, los discípulos de Jesús tenemos que poner todo nuestro afán y todo nuestro esfuerzo para cumplir del mejor modo posible, precisamente en estos momentos y en las circunstancias presentes, el mandato permanente del Señor de anunciar a todas las naciones la conversión y el perdón de los pecados (Lc 24, 47). La misión nace de un amor apasionado por Jesús y de un gran amor por el pueblo” (1.9).

Confiar en la catequesis. Suena muy actual en este siglo XXI la invitación de San Juan Pablo II en la exhortación *Catechesi Tradendae*: “En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente primordial de su misión. Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado” (15).

Rol principal del primer anuncio. “La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165; cf. 164-165).

El catecumenado. Llevamos ya bastantes años en que el reto del catecumenado cada vez se siente más necesario. La Iglesia en España, con nuestros obispos al frente y tantos ya colaborando en las diócesis, “consciente de los desafíos actuales que provienen de la situación de la fe de los bautizados y el número cada vez mayor de adultos y niños en edad escolar que quieren conocer al Señor y ser bautizados, considera que la restauración del catecumenado en nuestras iglesias es una oportunidad que Dios nos concede para la renovación de la vida de la Iglesia y

²⁰ Ratzinger Card. Josef, Conferencia con ocasión del Jubileo de los Catequistas (10 de diciembre de 2000), 6

una ocasión para mostrar a todos la fe que ella ha recibido (cf. LG 1; IC 3). A su vez, la Iglesia se ve renovada y enriquecida por los nuevos creyentes, que son siempre un signo de la vitalidad del Evangelio”²¹.

Clima evangelizador. La Subcomisión Episcopal de Catequesis en su *Plan de Acción 2016-2020*, afirma: “Con modestia, entendemos lo que también han entendido otras conferencias episcopales de nuestro entorno: que una Iglesia que evangeliza es una Iglesia que ha de iniciar en la fe” (Intr. 3). Y marca perspectivas para la catequesis hoy: “El contexto de la catequesis en España hoy es claramente evangelizador. Por tanto, ha de entrar en este nuevo clima evangelizador que hoy se nos pide” (Il. 7).

Renovación mistagógica. Que significa “básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa” (EG 166).

Creatividad. La “búsqueda de dar a conocer a Jesús como suma belleza -decía recientemente a catequistas el Papa Francisco- nos lleva a encontrar nuevos signos y formas para la transmisión de la fe. Los medios pueden ser diferentes pero lo importante es tener presente el estilo de Jesús, que se adaptaba a las personas que tenía ante él para hacerles cercano el amor de Dios. Hay que saber «cambiar», adaptarse, para hacer el mensaje más cercano, aun cuando es siempre el mismo, porque Dios no cambia sino que renueva todas las cosas en él. En la búsqueda creativa de dar a conocer a Jesús no debemos sentir miedo porque él nos precede en esa tarea. Él ya está en el hombre de hoy, y allí nos espera”²².

Acción pastoral con los jóvenes. El servicio pastoral a los jóvenes, también por lo tanto el catequético, podría verse impulsado por el Sínodo de los Obispos. El documento preparatorio vislumbra caminos que también exigen creatividad: “Respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno: junto a los que continúan siguiendo las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, muchos llegan al encuentro con el Señor y con la comunidad de los creyentes por otra vía y en edad más avanzada, por ejemplo a partir de la práctica de un compro-

²¹ LXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones Pastorales para el catecumenado* (28 febrero 2002), 5.

²² Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en el Simposio Internacional de Catequética, Buenos Aires (11-14 julio 2017).